

LA CULTURA IBERICA

EN LA COMUNIDAD VALENCIANA



PROYECTO FIN DE GRADO
GRADUADO UNIVERSITARIO SENIOR
CURSO 2021-2022

ALUMNO: Amparo Garrido Garcia

TUTOR: Josep Benedito Nuez



LA CULTURA IBERICA EN LA COMUNIDAD VALENCIANA

INDICE:

I. INTRODUCCIÓN	Página 3
. Fuentes de estudio	
. Cronología	
. Origen	
II. LOS PUEBLOS IBEROS	Página 6
. Distribución geográfica	
III. ASENTAMIENTOS	Página 8
. Organización urbana	
. Modelos asentamientos	
. Viviendas	
IV. ESTRUCTURA SOCIAL	Página 12
. Instituciones políticas	
. Los iberos y la guerra	
V. ESTRUCTURA ECONÓMICA	Página 15
. El comercio en el mundo Ibero	
VI. RITOS Y RELIGIÓN	Página 22
VII. LENGUA Y ESCRITURA	Página 27
VIII. CONCLUSIÓN	Página 28
IX. ANEXO	Página 31
X. BIBLIOGRAFÍA	Página 34

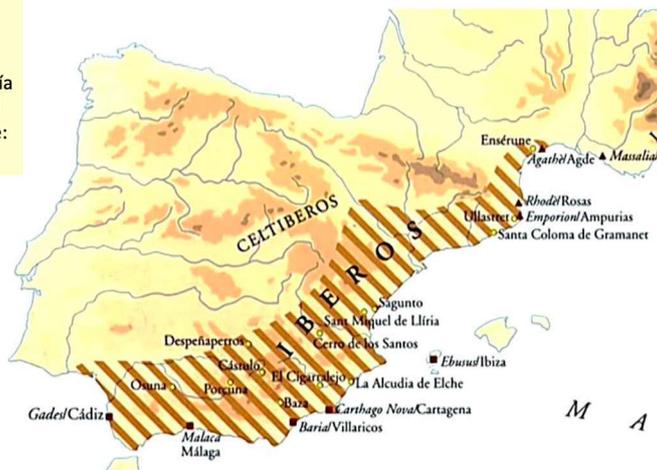
I. INTRODUCCIÓN

La cultura ibérica ha sido una gran incógnita durante mucho tiempo. Los primeros descubrimientos arqueológicos realizados desde finales del siglo XIX produjeron, al principio, un gran desconcierto entre los investigadores. La aparición de obras de arte tan exquisitas como las llamadas “damas” de Elche, de Baza, del Cerro de los Santos, o las cerámicas pintadas de Liria, de Elche no encajaban con la imagen de los iberos como simples “bárbaros” que se deducía de los testimonios de los autores griegos y romanos. En la actualidad nuestro conocimiento de la cultura ibera es mucho más sólido, siempre en función de los hallazgos arqueológicos que se van obteniendo ya que los testimonios que nos han llegado de relatos legendarios de autores griegos, fenicios o cartagineses, son sesgados, parciales, a veces exagerados y en ocasiones poco clarificadores.

El termino Iberos es una acepción moderna, la investigación del siglo XX recupera el termino iberos para denominar a los grupos mediterráneos que comparten una determinada cultura de la que son exponente la cerámica pintada, la escultura en piedra y la lengua no indoeuropea.

Iberia e Iberos (son correctas las dos pronunciaciones: Íberos e Iberos) son los términos que antiguos historiadores y geógrafos griegos y romanos utilizaron para denominar a los diferentes pueblos que habitaron un amplio arco de la costa mediterránea entre la alta Andalucía y el actual departamento francés de Aude, en la costa del Languedoc, alcanzando el interior de la Península hasta el borde suroriental de la Meseta y el valle del Ebro hasta Zaragoza. Esta fue una de las áreas culturales más extensas y ricas del mundo prerromano, y mantuvo su carácter singular durante largo tiempo, hasta que en el siglo I a.C. fue engullida por Roma y la cultura latina.

Espacio que corresponde a los iberos en todo lo que es la vertiente mediterránea, incluyendo el occidente de Andalucía hasta Cádiz, incluso al sur de Huelva (Fuente: Chapa Brunet).



Hay diversas opiniones en cuanto al origen del nombre, parece ser que se aplicó,

en principio, a gentes que habitaban junto a corrientes de agua o en zonas pantanosas, los autores griegos llamaban Iber a los ríos en general ya sea el Ebro, el Júcar, el Tinto y más tarde la denominación Iberia designaría a toda la Península, no definía grupos humanos, estos tenían denominaciones propias como veremos.

De hecho, los romanos también llamaban Iberia a otros lugares conocidos por sus grandes riquezas, como fue el caso del antiguo reino de Karoli (siglo IV-V a.C.) que ocupaba el este y el sudeste de la actual república de Georgia, es la “Iberia caucásica”.



Los orígenes del pueblo ibero se encuentran en la primitiva población de nuestras tierras. El análisis histórico de la gestación de la cultura ibérica, se fija hacia el siglo VIII a.C., a finales de la Edad del Bronce, etapa también conocida como Periodo Orientalizante (siglos VIII-VI a.C., imitación de modelos orientales por los nativos). Es en este momento cuando se constatan grupos poblacionales diferentes, pero con unos rasgos culturales comunes, asentados en las costas del Mediterráneo.

Estos pueblos van a ser los primeros en recibir la influencia de fenicios y griegos, lo que determinara su propia evolución hacia una sociedad más compleja e indudablemente más mediterránea, pues quedarán integrados a través de los contactos comerciales en una koiné cultural que atravesó el mar Mediterráneo desde Oriente a Occidente.



Fuente: Mark Woolmer

Los iberos inician su vida propia a finales del siglo VI a.C., como consecuencia, según decíamos, del contacto de estas poblaciones autóctonas con los pueblos comerciantes del mediterráneo oriental, fenicios, cartagineses y griegos; se asimilaron las aportaciones técnicas (torno de alfarero, metalurgia) y estéticas (cerámica, pintura y escultura) de estos pueblos, pero no se limitaron simplemente a copiar, sino que crearon unas manifestaciones culturales originales y propias. Los diversos grupos iberos forjaron y compartieron determinados rasgos culturales claramente diferenciados de otros grupos étnicos peninsulares.

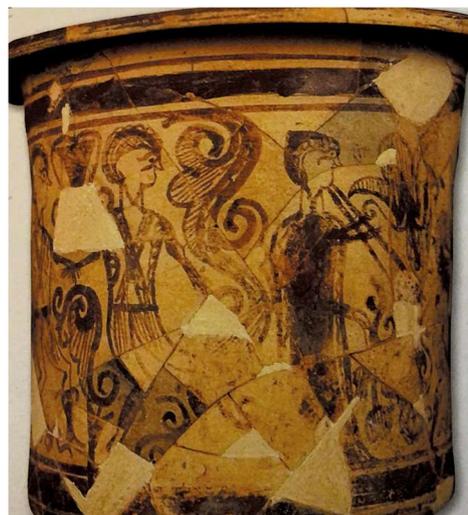


Fuente: MUPREVA

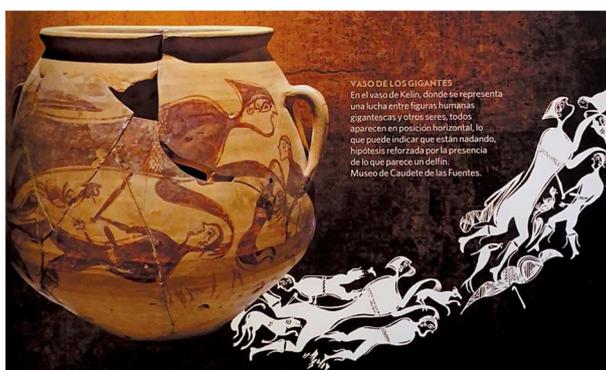
II. LOS PUEBLOS IBEROS. Distribución geográfica

Los iberos no formaban un grupo étnico homogéneo, así es muy difícil aceptar que la cultura ibérica apareciese de una manera uniforme en todo el territorio donde floreció, de hecho, cada uno de los pueblos que la integraban respondió de forma distinta a los estímulos económicos, artísticos y religiosos que entrañó el contacto con las gentes venidas de Oriente. Algunos elementos culturales ibéricos son comunes a otros pueblos de la misma época, pero otros son típicamente propios, tal sucede con los trabajos en metal: fibulas, falcatas, soliferrum, caetras, monedas, y con la cerámica, escultura y lengua.

Vaso “Danza nupcial”, Edeta:
Hombres y mujeres bailan cogidos de la mano y al son de una flauta doble.



Vaso de los Gigantes, Kelin (Caudete de las Fuentes). Representa una lucha entre figuras humanas gigantescas y otros seres, todos en posición horizontal, la presencia de un delfin parece indicar que están nadando



(ambos: MUPREVA)

En el momento en que la Cultura Ibérica empieza a mostrarse como cultura diferenciada y con características propias (siglo IV-III a.C.), las tierras valencianas estaban ocupadas por los siguientes grupos (la arqueología ha diferenciado estos grupos, que se corresponde aproximadamente con la información de los autores grecolatinos):

EDETANOS ocupando el sur de la actual provincia de Castellón y gran parte de la provincia de Valencia. Sus límites eran al norte el río Udiva (Mijares), al Oeste las sierras del Javalambre y el valle del río Cabriel, al sur el río Júcar y al este el Mediterráneo. Ciudades: Valentia (Valencia), Arse (Sagunto), Edeta (Liria)

CONTESTANOS ocupando lo que hoy es la provincia de Alicante entre los ríos Júcar y Segura y penetrando también en las provincias de Murcia y Albacete.

Ciudades: Illici (Elche), Lucentum (Alicante), Saitabi (Játiva), Dianium (Denia),
ILERCAVONES ocupando el litoral de la actual provincia de Castellon, desde la sierra de Almenara, que los separa de los edetanos, hasta la comarca de Gandesa, límite con los Ilergetes (Cataluña).

Ciudades: Dertosa (Tortosa), Cartago Vetus, Biscargis, Theana, Tiarulia, Sigarra.

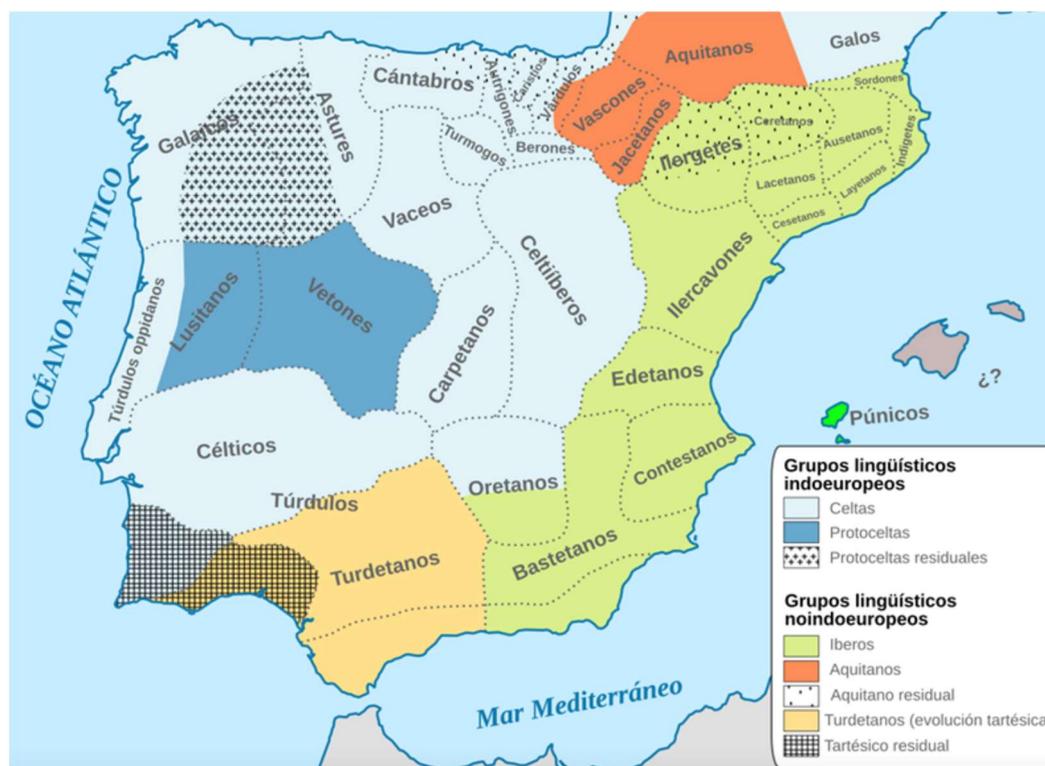


Foto: Historia.nationalgeographic.com.es

En las montañas noroccidentales, en los límites con las tierras de Castilla y Aragón, estaban los BERIBRACES, que ocuparon además de la parte alta del Palancia, las actuales zonas montañosas del Maestrazgo. Este pueblo pertenecía a la cultura de los Campos de Urnas, de ellos solamente perduró la práctica de la incineración de cadáveres y el consiguiente enterramiento en urnas.

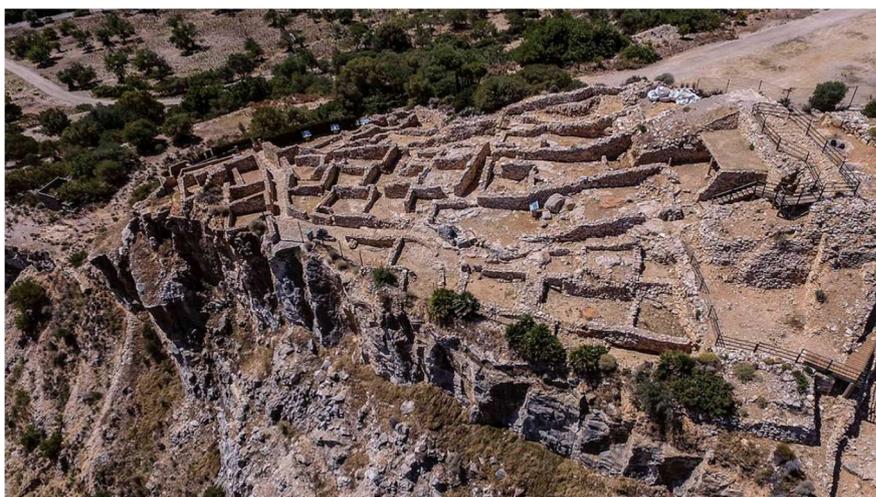
Otros grupos Iberos eran: Turdetanos herederos de la tradición tartésica, en el valle del Guadalquivir. Bastetanos, Oretanos, Mastienos, Deitanos ocupando las proximidades de lo que hoy es Cádiz hasta el sur de la actual Comunidad Valenciana con una fuerte impronta cultural fenicio-cartaginesa. Sedetanos, Ilergetes, Laietanos, Ausetanos en el interior del llano y costas de Cataluña. Cerretanos e Indigetes en las zonas pirenaicas y norte de Cataluña.

III. ASENTAMIENTOS. Organización urbana

Con la cultura ibérica plena (siglos IV-III a.C.) cambia la configuración del hábitat de las etapas precedentes y la estructuración de la población. Por primera vez se puede hablar de verdaderas ciudades que controlan política y económicamente un territorio. Por lo general, los asentamientos ibéricos estaban situados en lugares estratégicos y de fácil defensa, normalmente elevados y desde los que hay un buen control visual sobre el territorio. Solían estar circundados por sólidas murallas sobre las que se disponían torres de vigilancia y las puertas de entrada de la ciudad.

Algunos autores han clasificado los asentamientos en tres grandes modelos según la configuración topográfica de las elevaciones donde se ubicaban:

Un primer modelo sería aquellos hábitats que se asientan sobre la cima de una colina, buscando una defensa natural que se refuerza mediante un muro de cierre al cual se adosan las casas. El trazado de las calles se adaptaba a la superficie del terreno.



Puig de la Nau, Benicarló (castellonarquelogico.es)

Un segundo modelo es aquel donde las construcciones se distribuyen sobre una o varias laderas de una colina. Las construcciones se distribuyen en terrazas y proporcionan al asentamiento una estructura de forma escalonada, con las diferentes hileras de casas separadas por calles situadas a distintos niveles, entre las que la comunicación se efectúa mediante escaleras o rampas.



Edeta, Tossal de Sant Miquel, Liria.
(museuprehistoria.es)

Finalmente, otros poblados se sitúan sobre un istmo o espolón, bien defendido de forma natural, rodeado de acantilados o pendientes muy escarpadas, excepto por un extremo donde se construye una fortificación que defiende la entrada y protege el hábitat situado tras ella.



Illeta dels Banyets, Campello (marqalicante.com)

Con frecuencia se utiliza la denominación Oppidum (oppida, en plural) para designar aquellos núcleos de población fortificados de una cierta entidad (unas 10 Ha.), de carácter urbano que podrían constituir las capitales de los territorios ibéricos. El oppidum se corresponde con un modelo político de asentamiento que podemos definir como “ciudad-estado” que adoptaron los iberos por todo el territorio. Esta nueva

organización social dentro de unas murallas también conlleva la creación de una identidad grupal, que se encontraría unida, seguramente, por lazos de parentesco comunes. Así nacieron los oppida, como auténticos núcleos de poder independiente de un determinado territorio, organizados dentro de un recinto fuertemente amurallado. Se crearon estructuras sociales relacionadas con las diferentes tareas -artesanos, agricultores, guerreros, comerciantes...-, controladas todas ellas por una familia aristocrática que marcará y definirá las pautas y la vida en el interior de los oppida.

Los oppida de EDETA, Tossal de Sant Miquel (Lliria) y ARSE (Sagunto), tuvieron un desigual desarrollo. Desde los siglos V al III a.C. Edeta no sufrió ningún tipo de cambio sustancial, así como los cincuenta asentamientos de su entorno (Bonet y Mata, 2002a, p.238) sobreviviendo a todas las luchas de cartagineses y romanos; así permaneció hasta su destrucción, aproximadamente hacia el 175 a.C. finalizando de esta manera la hegemonía que ejercía en su territorio. La ciudad romana que se creó a continuación, la civitas edetanorum se desplazó al llano. Por el contrario, ARSE, amurallada con 4 torres, después de su conquista y saqueo por los cartagineses (Segunda Guerra Púnica, Anibal 218-202 a.C.), resurgió en una nueva ciudad, la romana Saguntum (Escipión a partir 205 a.C.), con la reconstrucción de sus murallas, la construcción de nuevos edificios como el foro, el teatro y el resurgimiento de su puerto que tuvo cierta importancia en el comercio de aquella época.

El oppidum de la Serreta de Alcoy ocupó una superficie de unas 5,5 Ha. De él se han excavado el poblado, santuario y necrópolis. La muralla se construyó en el siglo III a.C., con una torre a la entrada y un muro avanzado de influencia helenística.

Viviendas como símbolo de lo privado:

El mundo ibérico supuso un cambio en el tipo de organización social, ya que la unidad familiar se redujo, lo que se traduce en construcciones pequeñas y modestas; el hecho de que en algunos yacimientos se hayan encontrado llaves metálicas indica que el acceso al interior de las viviendas era algo privado, no estando permitido a todos los habitantes del oppidum. Por tanto, nos encontramos con un espacio íntimo, familiar donde los que conviven comparten los alimentos y también el esfuerzo que supone conseguirlos.

Llave Ibera (MUPREVA)



Las casas se construían a base de tres materiales básicos, piedra, tierra y elementos vegetales, se comienza con una base o cimentación de mampostería y a continuación un zócalo de piedra entre medio y un metro de altura, sobre el que se alzan las paredes de adobe enlucida con arcilla o yeso y a veces decorada con motivos

pintados geométricos en rojo, azul o negro. Las techumbres tenían una estructura de madera cubierta con paja impermeabilizada con una capa de arcilla. Por último, el interior de las casas se acondicionaba con pavimentos de tierra batida o de arcilla diluida y luego dejada secar, excepcionalmente algunos suelos estaban enlosados con piedras; las viviendas eran predominantemente de planta rectangular y se articulaban en torno a un patio donde se desarrollarían la mayoría de las actividades. Se han localizado en algunas excavaciones arqueológicas, molinos para el cereal, como en el Puntal dels Llops, en Castellet de Bernabé.

Junto a este modelo de casa simple, existen viviendas de mayores dimensiones -hasta varios centenares de metros cuadrados-, y de planta compleja, con varias estancias destinadas a actividades diferenciadas: cocina, almacenaje, reposo y, en ocasiones, celebración de reuniones y rituales. Estas casas complejas corresponden a las residencias de las élites, se documentan a partir de los siglos VI-V a.C. en el sur y sureste peninsular. Ejemplos: el Oral, Alicante, La Bastida de les Alcusses, Moixent y sobre todo, a lo largo del siglo III a.C. en Sant Miquel de Lliria.



IV. ESTRUCTURA SOCIAL

La sociedad Ibera fue tremendamente desigual. Solo una minoría aristócrata y guerrera controlara el poder y los recursos de los pueblos, mientras la mayor parte de la población buscaba la protección de estos mediante lazos clientelares: vínculos de fidelidad personal y colectiva de carácter desigual. El cliente estaba obligado a prestar obediencia en tiempos de paz y asistencia militar en la guerra, a cambio de protección, la devotio ibérica era un tipo especial de clientela, era una relación personal libre y con componente religioso, a través de la cual el guerrero consagra su vida a otro. También había personas o grupos que establecían acuerdos recíprocos de amistad, mutua protección, era el *hospitium*.

En su origen la sociedad ibera pudo tener una organización monárquica, tal vez heredera de la monarquía mítica de Tartessos. Los régulos (gobernante o señor) podían regir diversos oppida (por ejemplo, Culcas: 28 oppida), otros solo controlaban una ciudad (Cerdubeles). En la zona oriental de la Península hay datos de régulos de carácter militar. En la monarquía edetana, se conoce a Edecon. En la ilergeta a Indibilis, Belistages, Mandonio.

La numismática aporta información sobre las monarquías, porque en las monedas aparecen cabezas con diademas (símbolo de realeza). Ej. de Saitabi o Saiti (Játiva), moneda con cabeza masculina en el anverso y en el reverso un jinete con lanza.



(Foto: P. P. Ripollès).

También existían otras instituciones aparte de la monarquía, en las regiones costeras, seguramente por influencia griega, había comunidades regidas por asambleas, senados y magistrados. Así por ejemplo el gobierno de Arse lo formaban ciudadanos ilustres que custodiaban el tesoro público, apoyaban la emisión de moneda, daban órdenes, edictos y proclamas.



Ripollès, P. P. (2004): "La monetización como reflejo del desarrollo político: siglos V-III a. C.", en RIPOLLÈS, P. P. (dir.): *Opulentissima Saguntum*, Sagunto, pp. 17-40. 21

Los Iberos y la guerra.

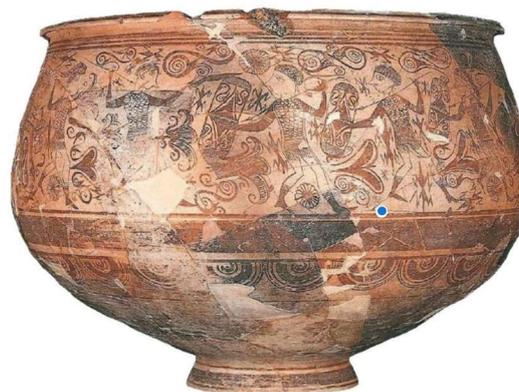
La “guerrilla hispana” es uno de los mitos más persistentes sobre la guerra en la antigua Iberia en particular en la parte meridional y oriental de la Península. Se trata de un error comprobable, que perdura pese a haber sido probado como tal por los investigadores. ¿Por qué entonces se piensa en la guerrilla? Roma resaltó el primitivismo y salvajismo de los pueblos hispanos para justificar su derecho a someterlos. Las fuentes clásicas T Livio, Apiano o Estrabón narraron ya en época de la roma imperial dos siglos después, la sumisión de los iberos, querían seguramente resaltar el derecho natural de Roma a gobernar y puesto que la guerra reglada era en esa época uno de los rasgos más característicos de las sociedades civilizadas, negarles una guerra elaborada y enfatizar en sus costumbres más salvajes era una forma de justificar el pleno derecho de Roma a gobernar.

Por otra parte, durante la guerra entre Cartago y Roma (218-205 a.C.) ambos ejércitos siempre estaban cortos de tropas y emplearon grandes contingentes de hispanos (iberos, sobre todo) como infantería de línea en el núcleo de sus ejércitos; así lo hicieron Anibal en Cannas, Asdrubal en Dertosa y Escipión en Ilipa.

Siglos más tarde Sertorio, Cesar o Pompeyo reclutaron en Hispania caballería e infantería ligera, de ahí las cohortes scutatae (con escudo oval) o caetratae (con escudo circular).

Así pues, las formas iberas de guerrear no estaban por detrás de lo practicado en otras sociedades y, si bien con menor grado de organización y disciplina, los ejércitos iberos se midieron una y otra vez entre sí, contra cartagineses y romanos, en líneas de batalla que incluían infantería, caballería y estandartes, campamentos fortificados y unidades articuladas para pueblos, con un grado de complejidad importante (F. Quesada Sanz, Catedrático de Arqueología).

El torso del guerrero (Museo de Alcudia, Elche) es una escultura en piedra del siglo V-IV a.C. El aspecto más notable de esta obra es el llamativo pectoral mostrando una cabeza de lobo, protegiendo al guerrero, con aspecto amenazante (surco frontal marcado, colmillo y lengua a la vista, cresta erizada). También vemos correas de sujeción, túnica adornada.



“Vaso de los Guerreros” jinetes e infantes de la aristocracia edetana participan de desfiles o competiciones relacionados con festividades o ritos de paso.



Las armas

La documentación arqueológica, el arte y los mismos hallazgos de armas, nos presentan una variedad claramente más adecuada para el combate cuerpo a cuerpo, incluso en formación que para la guerra “irregular”. La combinación ibérica típica entre los siglos IV y III a.C., fue el soliferro (lanza), la falcata (espada), la caetra (escudo circular mediano), casco, grabas (pieza que cubría la pierna desde la rodilla hasta el tobillo) y corazas que en el siglo V eran de bronce y en siglo IV pasaron a fabricarse de cuero.

La peculiar y atractiva forma de la falcata la ha hecho muy popular, se documenta en Iberia desde, al menos, principios del siglo V a.C., era de hierro, tenía doble filo, en un tercio de la hoja, era ligera (rara vez llegaba a un kilo de peso) sin perder rigidez, la empuñadura se solía rematar con una cabeza de animal (ave o caballo).



Falcata de la necrópolis de Cabezo

Lucero, Guardamar, Alicante.

MARQ



“El Guerrero de Moixent” Bronce del 7,30 cm. Siglo IV-V a.C, La Bastida de les Alcusses, Moixent. Guerrero a caballo armado con falcata en la mano derecha y con caetra en la mano izquierda, lleva un casco coronado con un enorme penacho símbolo de rango social, podría tratarse de un jefe o guerrero heroico. (Museo Prehistoria Valencia)

V. ESTRUCTURA ECONÓMICA

La cultura ibérica se apoyará en una estructura económica agrícola, ganadera artesanal y comercial de cierta importancia.

Como hemos visto las tribus iberas, especialmente las situadas en la costa, habían entrado en contacto con dos grandes culturas del Mediterráneo oriental, los griegos y los fenicios, este contacto fue muy productivo para todas las partes, los iberos asimilaron nuevas tecnologías, como el torno de alfarero y nuevos cultivos como la vid, árboles frutales, el olivo y también su artesanía; mientras, los griegos y los fenicios encontraron un mercado donde abastecerse de grano, metales, pieles, ganado. Así pues, fue un intercambio bi-direccional y no exclusivamente material ya que junto a los productos viajaron ideas, costumbres, tradiciones, creencias, tecnologías y todo tipo de saberes.

A estas culturas se les atribuye la introducción del alfabeto y de dos conceptos que revolucionaron la economía: el mercado y la moneda.

El mercado era un lugar donde encontrar fácilmente una gran variedad de productos y la moneda (siglo VI-II a.C.) un método práctico de comercio que permitía obtener, a cambio del propio producto, un objeto intermediario que se podía cambiar por cualquier otro, sin tener que recurrir al trueque



Foto: P. P. Ripollès.

directo. Esto impulsó la especialización de las tareas, permitiendo que cada persona se dedicase a unas tareas concretas con la seguridad de poder obtener algo que podría cambiar por alimentos.

En lo que respecta a la agricultura, lo más destacable de ese momento es el paso de una agricultura que consistía en el cultivo de cereales (cebada, trigo, mijo, avena) y leguminosas (habas, guisantes, lentejas, garbanzos) a otra donde los frutales adquieren un protagonismo importante y van a definir la agricultura mediterránea (higueras, cerezos, ciruelos, almendros, granados).



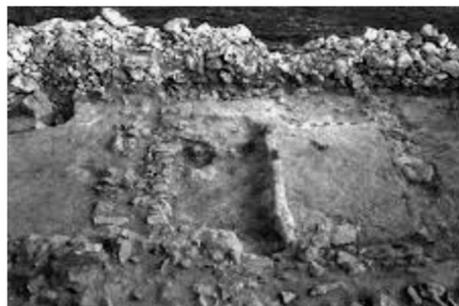
Tinaja página con escenas de recolección de granadas y caza.

Edeta
(MUPREVA)



La agricultura pasa de ser un alimento de subsistencia a convertirse en un producto de intercambio e incluso de prestigio, con una red comercial con múltiples contactos con diferentes pueblos mediterráneos.

El producto más destacado era la vid, muy importante dado el papel social que representa; fueron los fenicios los que trasladaron a Iberia el cultivo de la vid y sus variedades y enseñaron a la población indígena las técnicas de cultivo y de la vinificación e instalaron auténticas factorías vitivinícolas con lagares, talleres de cerámica, almacenes de ánforas de vino, etc.



Yacimiento de l'Alt de Benimaquia en el Montgó (Denia):

Al mismo tiempo el olivo cultivado comienza a introducirse tímidamente desde la zona levantina para alcanzar un amplio desarrollo a partir de la época romana.

La miel era un producto muy apreciado y eran frecuentes las colmenas de cerámica de forma cilíndrica y estriadas en su interior, como las que proceden del Puntal dels Llops (Olocau) y de la Monravana y el Tossal de Sant Miquel, Liria (Valencia).

Otras plantas cultivadas como el lino o pertenecientes a la vegetación natural, como el esparto, eran manufacturadas para la obtención de tejidos y cestería.

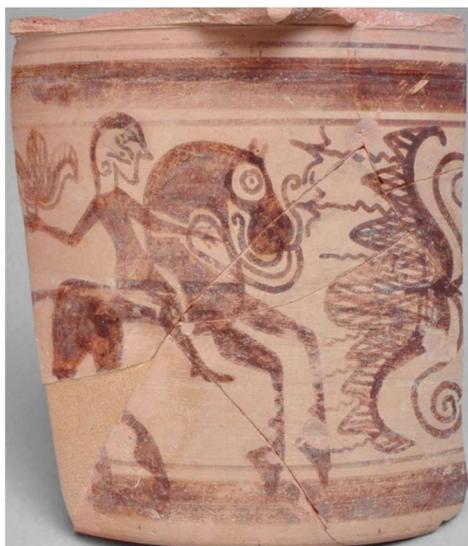


Colmena. Puntal les Llops, Olocau S. III-II a.C. (MUPREVA)

La ganadería también fue un elemento esencial en la economía ibérica, como se desprende de los restos de fauna encontrados en poblados y necrópolis (como ofrenda a los muertos). La fauna doméstica conformaba la base cárnica de la dieta alimentaria de los iberos, basada en el consumo de ovejas, cabras, vacuno y cerdo que proporcionaban carne, leche piel y lana (se han encontrado en algunos yacimientos tijeras para esquila y fusayolas que indican la importancia del tratamiento de la lana). Aparece la gallina para carne y huevos, esta se

encuentra presente en las factorías fenicias del sur peninsular, dichos hallazgos apoyan la hipótesis que hace a los fenicios responsables de la introducción de esta ave en la península.

El caballo debió ser criado con especial atención por los iberos teniendo en cuenta su organización social y su sentido militar. Se trataba de animales que estaban ligados íntimamente a la labor humana y eran símbolo de prestigio social. La asociación jinete-caballo queda patente en exvotos, esculturas, pinturas y relieves.



Cálato con jinete. Edeta (MUPREVA)



Exvotos
(MUPREVA)

Los bueyes se empleaban en labores agrarias. El de la imagen formaba parte de un conjunto en el que faltaría la pareja del buey y buena parte del arado, aun se observa parte del yugo que llevaban ceñido al cuello.

Bastida de les Alcusses,
Moixent (MUPREVA)

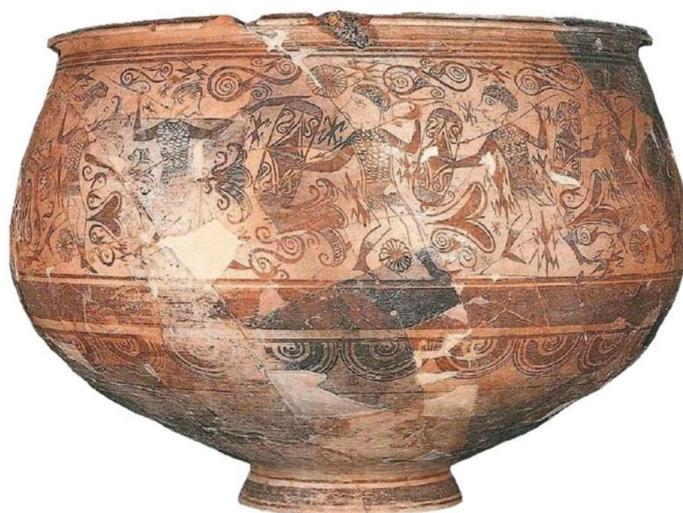


Actividades artesanales:

. La cerámica es una de las actividades mejor conocida, son muchas las alfarerías excavadas y estudiadas. En una primera fase la cerámica indígena estaba hecha a mano, de temática geométrica sencilla: circunferencias, zig zags... Con la introducción del torno de alfarero se produjo una revolución ya que propició una producción en serie de diferentes formas

estándares. Además, se creó el horno de tiro vertical con un mayor control del proceso de cocción. Se comenzó a desarrollar una industria alfarera con cierto grado de especialización y debido a la infraestructura que requería este proceso como cercanía del agua, canteras de arcilla, material para el combustible, almacenaje, etc., los talleres alfareros se ubicaron fuera del oppidum. La decoración de la cerámica suele estar caracterizada, en esta fase, por el uso de tonos rojos obtenidos a través del óxido de hierro y predomina el estilo narrativo y simbólico con figuras humanas y de animales, escenas de caza, de combates, desfiles...

Son célebres los vasos de L'Alcudia (Elche), los de Sant Miquel de Lliria que presentan además escritos en lengua ibera y aportan abundante información sobre temas religiosos, económicos, sociales y también información sobre indumentaria, armamento, fauna o vegetación.



"Vaso de los Guerreros" jinetes e infantes de la aristocracia edetana participan de desfiles o competiciones relacionados con festividades o ritos de paso.



Museo Prehistoria Valencia (Siglo III-II a.C.)

.La metalurgia adquiere gran importancia en esta época, las piezas de hierro se pueden agrupar según su funcionalidad: las relacionadas con el armamento, entre las que destacan falcatas, puntas de lanza, empuñaduras de escudos, etc.; las que corresponden a las diferentes actividades agrícolas, artesanales y domésticas, como azadas, picos, hoces, sierras, martillos, agujas, punzones, cuchillos, llaves, etc. y finalmente las piezas que se podrían clasificar como elementos propios de tareas de la construcción y carpintería, como son los clavos, remaches, anillas,



Instrumental agrícola procedente de la Bastida de les Alcusses de Moixent.

Los iberos eran grandes orfebres, usaron oro, plata, bronce, cobre, para fabricar piezas de gran calidad y aunque su estilo se vio influido por los griegos o fenicios, supieron imprimir su propia personalidad. Han aparecido restos arqueológicos, como vajillas de plata, anillos, collares, brazaletes, pulseras, pendientes, vainas de puñales, numerosos exvotos, etc.



Pendiente de oro. Kelin, Caudete. (MUPREVA)



Torques de oro . Pic de l'Águila, Denia (MARQ)



Anillo de plata. Bastida de les Alcusses. Grabado que representa un ser alado indeterminado. (MUPREVA)

. Productos manufacturados: la obtención de tejidos con fibras de lino y lana requerían una laboriosa preparación en los telares, confeccionando luego las vestimentas que eran signo de estatus social, incluso podían ser tan valiosas que se podían emplear como un tipo de

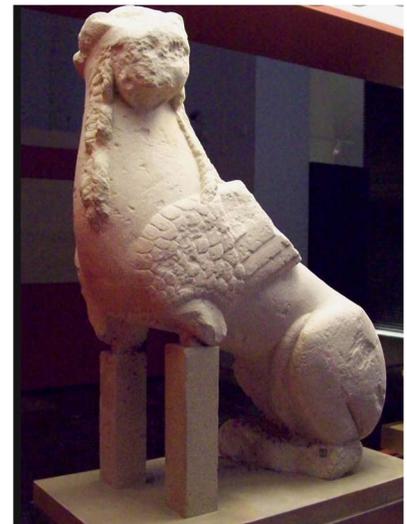


Mujeres tejiendo. Edeta. (MUPREVA)

moneda. Los tintes más característicos eran el rojo purpura (muy apreciado) y el azul cobalto, según se desprende del estudio de las esculturas y las cerámicas halladas.

Otros utensilios que fabricaban eran cestos, serones y espuertas que se realizaban con productos de la vegetación natural como el esparto.

. Escultura: Se nutre en gran parte del mundo clásico entendiéndose por tal las diversas influencias del arte fenicio, griego o etrusco y en parte del espíritu creador indígena, conjunción que origina una serie de obras de especial factura fácilmente distinguibles de las procedentes de otros pueblos contemporáneos (investigadores del arte ibérico A. Blanco, A. Garcia Bellido, M. Tarradell). Se han encontrado muchas piezas en los yacimientos, en los santuarios. Son casi siempre figuras descriptivas, exvotos y símbolos de carácter funerario de variado tamaño. Entre las figuras de piedra tenemos: animales (leones, caballos, toros, esfinges, sirenas). Guerreros (Moixent, De la Bastida). Damas (entre otras, de Elche, de Guardamar, del Cerro de los Santos, de Baza,).



Esfinge de Agost, (MAN)



Leon de Bocairente
S. IV a.C (MUPREVA)

. El Comercio: la Cultura Ibérica debe una gran parte de su evolución al contacto mantenido con el comercio fenicio, griego y púnico que fueron mecanismo de conexión con las culturas del Mediterráneo. Los hallazgos arqueológicos de naufragios (pecios) nos ofrecen información de los cargamentos y de las características de los propios barcos, inscripciones en

placas comerciales (encontradas en Ampurias) nos aportan datos significativos en relación con los circuitos comerciales, con la participación de intermediarios iberos y con el papel mediador de las colonias establecidas en los territorios iberos.

Una estructura empresarial había sustituido a las negociaciones basadas en las relaciones personales de amistad y regalos de prestigio. La aparición de una serie de cartas escritas en lengua jonia o etrusca documentadas en Ampurias y Pech Maho, Francia demuestran que en el territorio ibérico el comercio se realizaba bajo la supervisión y protección de los sistemas políticos locales que controlarían la producción y transporte hasta y desde los mercados costeros y tendrían definidas unas pautas para los intercambios de carácter complejo (preparación de la expedición y gestiones de todo tipo). Así surgieron una red de mercados o puertos de comercio a los que acudían los mercaderes.

Entre los siglos VI-II a.C. destaca el empleo de patrones monetarios para las transacciones. Es posible que deban distinguirse dos tipos de prácticas comerciales en esta etapa: una ajustada a las transacciones más complejas y otra más simple de carácter local en la que el trueque podría subsistir puesto que las acuñaciones de moneda ibérica fueron a partir



Anforas como testimonio del comercio Mediterráneo. MUPREVA

del tercer cuarto del siglo III a.C.

En la vitrina se muestra, de derecha a izquierda, un ánfora de tipo fenicio de Denia, Alicante; un ánfora massaliota hallada en el Saler, Valencia; dos ánforas púnicas de la Bastida de les Alcusses, Moixent (Valencia) y dos ánforas romanas de los yacimientos de les Foies (Manuel) y Oropesa (Castellon).

VI. RITOS, RELIGIÓN

La religión ibera se caracterizaba por la ausencia de grandes templos y la no representación de la divinidad. Son frecuentes las capillas domésticas para el culto familiar a los antepasados y a las divinidades. Los santuarios son rurales y suelen estar al aire libre o en abrigos rocosos, la participación de los fieles en estos espacios de culto ha quedado representada en los exvotos, pequeñas esculturas de bronce o terracota, ofrecidas por los fieles a los dioses en reconocimiento de los beneficios recibidos o que se pretenden recibir, son imágenes estilizadas de oferentes masculinos y femeninos con los brazos abiertos en actitud de plegaria, a veces con algún rasgo exagerado (manos, ojos, órganos sexuales) y portando alguna ofrenda (un panecillo, frutos, etc.), su cronología parte, por lo general, de mediados del siglo III a.C.



Exvotos (MUPREVA)



Los iberos practicaban la incineración y tras la cremación las cenizas se introducían en una urna generalmente de cerámica y eran depositadas en fosas excavadas en tierra junto con el ajuar funerario y para señalar el emplazamiento de la tumba se construían túmulos de variadas dimensiones. Se han señalado: tumbas de primera clase, es el grupo superior (tal vez reyes y nobleza con grandes ajuares (joyas, ánforas y utensilios diversos de importación), la clase media, tumbas más pequeñas y ajuar discreto (aun algún elemento de importación). Finalmente, el grupo social más bajo: enterrados con una urna cubierta con una piedra o plato (a veces sin ajuar). Los enterrados con falcata eran generalmente guerreros y así se diferenciaban de otros grupos como comerciantes, artesanos.



Algunas tumbas incorporaban también esculturas para decorar y señalar los enterramientos, han aparecido animales fantásticos como grifos, leones, esfinges que en el Mediterráneo tiene carácter apotropaico (protección, defensa ante lo desconocido, alejar el mal). Cabezas de Grifos, Cabezo Lucero y L'Alcudia (MARQ)



Otra de las manifestaciones funerarias eran los enterramientos infantiles, los recién nacidos y los niños de pocos meses no eran incinerados y enterrados en las necrópolis, sino que sus cuerpos eran inhumados bajo el suelo de las casas.



Hallado en Castellet de Bernabé, Liria
(Valencia), según Guerin, 2003

En ocasiones la propia escultura guarda las cenizas como vemos en las llamadas grandes Damas de Elche, Baza, del Cerro de los Santos:

La dama de Elche es una de las muestras más importantes de la escultura Ibérica, ha sido datada entre finales del siglo V y principios siglo IV a.C. La perfección de su talla y rostro idealizado, los rodets laterales, la distribución del ropaje sobre el cuerpo delatan la influencia griega, los amuletos que lleva sobre el pecho son de origen fenicio, conserva restos de la policromía original en rojos, azules y amarillos con aplicaciones de oro.

La mezcla de elementos de diversa procedencia es una característica del arte ibérico.



Las necrópolis estaban situadas junto a los oppida, donde se realizaban los cultos y los ritos funerarios (banquetes rituales, combates singulares).

Parece ser que uno de los cultos más venerados era a las diosas de la fertilidad y a diversas diosas “aladas” representadas en vasos cerámicos, así como cultos solares y lunares, divinidades exóticas orientales y posteriormente griegas y romanas. Otros cultos, como



al toro, al caballo, parece que estaban bastante arraigados en el levante Mediterraneo.

Diosa alada l'Alcudia, Elche. MAHE



Divinidad femenina alada
(Foto: R.Ramos Fernandez)



Escultura: toro, Museo Histórico de Sagunto

VII. LENGUA Y ESCRITURA

La escritura es uno de los principales testimonios del desarrollo cultural ibérico con personalidad propia. La más antigua (siglos VIII-VII a.C.) fue producto de la influencia fenicia. La escritura ibera se habría desarrollado en los siglos V-IV a.C. como consecuencia de la aculturación iniciada con la helenización de la costa.

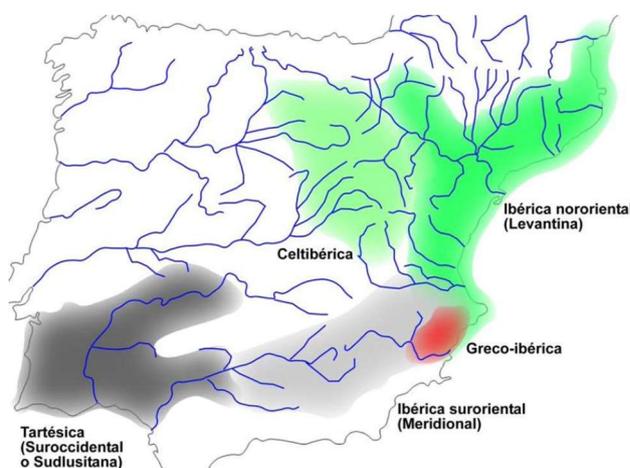
Todo cuanto sabemos sobre ella es lo que podemos deducir de las más de dos mil inscripciones que se han conservado distribuidas por toda el área ibérica y que datan entre finales del siglo V a.C. a mediados del siglo I a.C.



Placa de plomo con inscripción, Los Villares, Caudete. (MUPREVA)

El ibérico es una lengua preindoeuropea, nos es desconocida casi enteramente y tan solo podemos interpretar algunos términos o pequeñas frases aisladas mediante la comparación con textos similares escritos en otras lenguas antiguas y el análisis interno de los propios textos. El arqueólogo M. Gomez Moreno en 1925 demostró que la escritura ibérica era un tipo muy especial en el conjunto de los sistemas de escritura de la antigüedad, su característica más singular es que se trata de una escritura semisilábica, esto significa que del conjunto de signos de que consta la escritura una parte representa sílabas, mientras que otra parte son signos alfabéticos, es decir representan un solo sonido, las vocales y las diversas consonantes. Por otro lado M. Gomez Moreno se dio cuenta de que no hubo una única escritura ibérica, sino que existían varias, la que él descifró es la escritura ibérica levantina (nororiental), en ella están escritas la mayor parte de las inscripciones que conocemos.

La llamada escritura meridional (suroriental), deriva del alfabeto greco ibérico (según documentos encontrados en Alcoy y en el Cigarralejo). Otra escritura podría ser la Tartésica (Suroccidental)



Los iberos emplearon diversos soportes para sus inscripciones, el principal era el plomo modelado en finas láminas enrollables donde anotaban sobre todo transacciones comerciales, otros soportes eran la cerámica, vasijas metálicas, falcatas, estelas funerarias y desde finales del siglo III a.C. en el reverso de las monedas, hecho este de importancia creciente por el contacto con el mundo romano.



Dintel de Sagunto. (Museo de Sagunto)

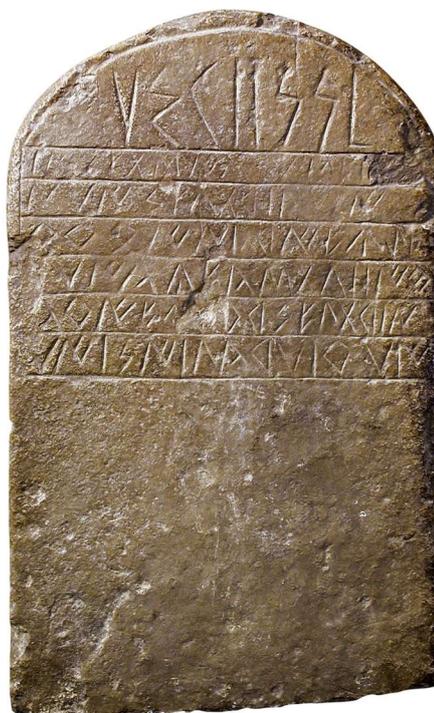
Contiene dos líneas de texto, la primera en latín;

la segunda ibérico (no descifrada)



Fragmento de cálato (vaso en forma de sombrero de copa), Edeta.

(MUPREVA)



Estela Ibérica de Sinarcas.

(MUPREVA)

VIII. CONCLUSION

Los Iberos conformaron una cultura propia, contemporánea a la griega, etrusca o romana, en la que destacaba la lengua ibérica con su sistema de escritura, sus magníficas esculturas, cerámicas decoradas, delicados trabajos de orfebrería y metal con armas características y moneda propia.

El desciframiento de la lengua ibera será, en el momento en el que se alcance, un descubrimiento que cambiará probablemente el curso de las investigaciones de esta cultura. Hay pues un campo de trabajo muy interesante a pesar de que las propias limitaciones de los materiales de los que se dispone lo hagan muy difícil.

¿Cuándo se extinguió la cultura ibérica? No hay una respuesta clara, porque la disolución del mundo ibérico y la asimilación de la mentalidad romana, su lengua, su religión y tradiciones (lo que conocemos como romanización)), fue un proceso que duró siglos. La penetración del modo de vida extranjero entre los iberos no fue regular. Los conquistadores controlaron primero las zonas que más les interesaban: la franja costera mediterránea, núcleos urbanos estratégicos como Tarraco o Cartago Nova, zonas mineras como Sierra Morena, tierras fértiles como las del valle del Guadalquivir y vías de comunicación como la vía Hercúlea, que recorría la península desde los Pirineos hasta Gadir (Cádiz) y que rebautizaron como vía Augusta. En el resto del territorio ibérico, los indígenas mantendrían sus costumbres, instituciones y lengua durante mucho tiempo.

El año 237 a.C. supuso el principio del fin para el mundo ibérico y el resto de las culturas peninsulares. Los ejércitos de Amilcar Barca desembarcaron en Gadir dispuestos a ampliar los dominios de Cartago y rellenar sus arcas vacías tras la derrota sufrida ante los romanos en la primera guerra púnica. El ataque de los púnicos a Arse (Sagunto), aliada de Roma, sería excusa para que estos desembarcaran en Iberia (Hispania para ellos) dispuestos a pararles los pies. Comenzaba la segunda guerra púnica. Tras la derrota cartaginesa el senado romano decidió que sus ejércitos no abandonaran una tierra que se les había revelado como fuentes inagotables de metales, productos agrícolas, guerreros y esclavos, así empezó una implacable guerra de conquista. Las ciudades que se resistieron a los romanos fueron destruidas, mientras que las que se entregaron sin luchar fueron respetadas y la mayoría de sus gobernantes, confirmados en sus cargos. La razón es sencilla: los romanos no disponían de personal propio para cubrir todos esos puestos, ni de legionarios suficientes para proteger y sofocar las revueltas que su sustitución habría ocasionado. Por tanto, la mayoría de comunidades indígenas siguieron gozando de una autonomía casi total siempre que cumplieran sus obligaciones, que en esencia consistían en proporcionar plata y hombres a Roma. Precisamente fueron estas élites locales las primeras que adoptaron las costumbres, los nombres y las magistraturas traídas por los romanos; eran conscientes de vivir una transformación que no tenía marcha atrás.

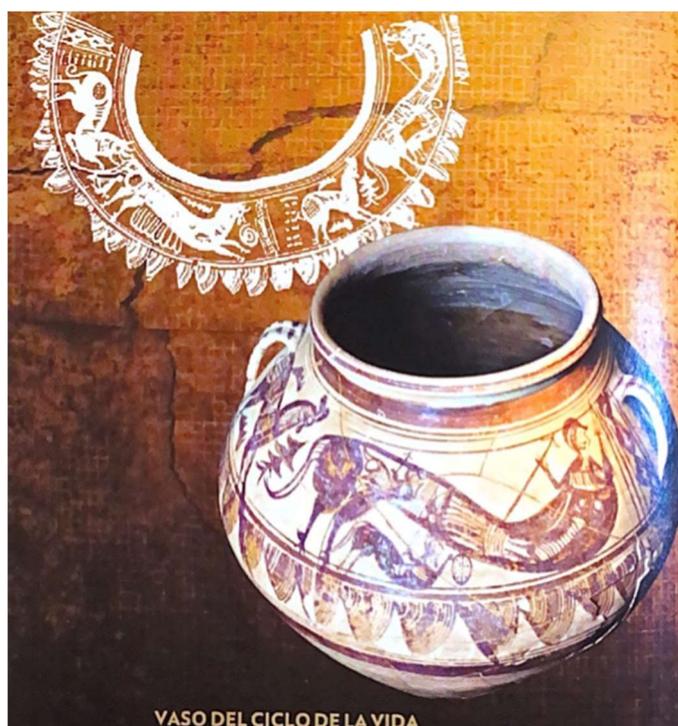
Entre los siglos II y I a.C. las monedas acuñadas en Hispania dan cuenta de la progresiva



romanización del territorio: de mostrar motivos indígenas y ostentar la leyenda en lengua y signos ibéricos, pasan a exhibir motivos romanos y texto en latín. Pero algunas veces encontramos un paso intermedio: las monedas bilingües, con leyenda en latín por una cara y escritura ibérica en la otra; ambos textos pueden tener o no el mismo significado. Así sucede con el As de la imagen, de mediados siglo I a.C. En una cara vemos un jinete con una palma y, bajo el caballo, en signos ibéricos, “Saiti”; la otra cara muestra una cabeza de varón y la leyenda “Saetabi” en latín.

Leyendas perdidas:

La romanización acabó con la cultura ibérica, de cuyo momento final queda un testimonio enigmático: algunos vasos decorados con complejas escenas fantásticas y mitológicas. Uno de los mas interesantes procede de la antigua Kelin (Caudete de las Fuentes, Valencia) se trata de una tinajilla en la que dos figuras humanas gigantescas con garras, luchan contra humanos de menor tamaño a los que ayudan animales y seres extraños, como un centauro y un ave de gran pico triangular. En Valencia capital se halló una pieza conocida como “vaso del ciclo de la vida”, en la que, entre otros animales fantásticos, vemos un ser híbrido humano animal que empuña una lanza y da a luz seres idénticos a él mismo, que nacen armados igual que su madre.



Fotos MUPREVA

ANEXO

YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS DE LA COMUNIDAD VALENCIANA:

CASTELLON:

BAIX MAESTRAT

El Puig de la Nau, Benicarló

Perengil, Vinaroz

El Puig de la Misericordia, Vinaroz

Santa Lucia, Alcala de Chivert

ALCALATEN-MIJARES

Los Morrones, Cortes de Arenoso

Los Cabañiles, Zucaina

Torre de Foios, Lucena

LA PLANA I

Els Estrets, Villafames.

LA PLANA II

Torrelló del Boverot, Almazora

Sant Josep, Vall d'Uixó

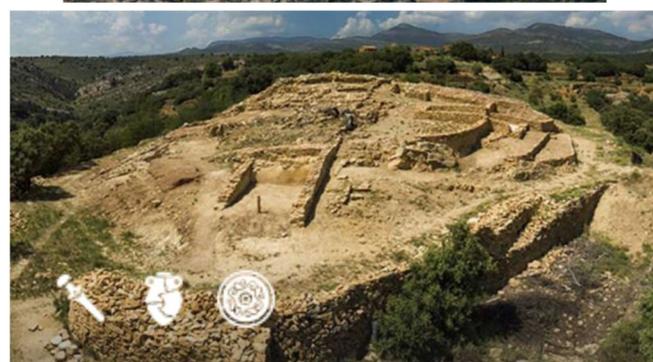
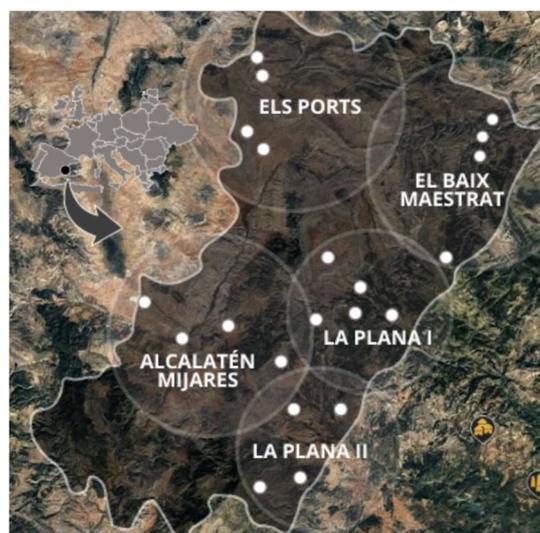
ELS PORTS

Lloma Comina, Castellfort

S.Joaquim de la Menerella, Forcall

Moleta dels Frares, Forcall

En Balaguer: Portell



Los Morrones



El Puig de la Nau.

Fotos: castellonarqueologico.es

VALENCIA:

- Tos Pelat, Moncada**
- Tossal de Sant Miquel, Liria**
- Castellet de Bernabe, Liria**
- Puntal dels Llops, Olocau**
- La Seña, Villar del Arzobispo**
- El Molon, Camporrobles**
- Kellin, Caudete de las Fuentes**
- Castellar de Meca, Ayora**
- Bastida de les Alcusses, Moixent**
- La Celadilla, Ademuz**



La Bastida de les Alcusses.



Castellet de Bernabe. Foto: Rutas iberas valencianas

ALICANTE:

- Lucentum, Tossal de Manises**
- L'Illeta dels Banyets, Campello**
- L'Alcúdia, Elche**
- Cabezo Lucero, Guardamar**
- El Puig, Alcoy**
- La Serreta, Alcoy**
- El Puntal, Salinas**
- El Oral, San Fulgencio**
- La Malladeta, Villajoyosa**
- Pla de Petrarcos, Castell de Castells**



L'Alcúdia (Foto: Barbara Boensch)

El Oral



La Serreta. Fotos: yacimientos iberos alicante (Google)

BIBLIOGRAFIA

Libros:

- F.J. FERNANDEZ NIETO. Seminario Historia Antigua. Salamanca
RICHARD J. HARRISON. España en los albores de la Historia.
VARIA III: II Curso de Historia y Cultura Valenciana “La Cultura Ibérica” 1981
J. SANTACONA 1995. Iberia los orígenes. Ed. Anaya
A. OLIVER FOIX 2014. Los Iberos imagen personal. Col.lecció Universitària
E. CALLADO ESTELA. ARTE HISTORIA 2017

Artículo de Revista:

- C. ARANEGUI GASCÓ. La afirmación de la Cultura Ibérica. Arqueología e H. N.1
TERESA CHAPA. La escultura ibérica siglos IV-III a.C. Arqueología e Historia N.1
M.CARMEN BELARTE. El urbanismo Ibérico. Arqueología e Historia N.1
A. AGUILERA. Los señores de Hispania: IBEROS. Historia National Geographic N. 72
A. J. DOMINGUEZ. Griegos en Iberia. National Geographic N. 91
MARK WOOLMER. La púrpura fenicia. National Geographic N. 173
EUGENIO R. LUJAN. La escritura de los Iberos. National Geographic N. 132
B. COLLADO HINAREJOS. La Dama de Elche. National Geographic N. 149 y
El final del mundo Ibérico. N. Geographic N. 182

Publicaciones en Internet:

- FRANCISCO J.R. CHAPARRO. El Arte de los Iberos. ARTE N. 159
J.M. BLÁZQUEZ MARTINEZ. El impacto de la religión semita en la religión ibera.
J. BERMEJO TIRADO. Breve historia de los Iberos.
E. BALLESTEROS ARRANZ. Iberos y colonizadores mediterráneos.

Consulta Museos:

- MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL. MAN
MUSEO PREHISTORIA DE VALENCIA. MUPREVA
MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE. MARQ
MUSEO HISTORICO SAGUNTO MUHSAG. MUSEO ARQUEOLÓGICO
MUSEO ARQUEOLÓGICO LLÍRIA. MALL
MUSEO ARQUEOLÓGICO Y DE HISTORIA DE ELCHE. MAHE
MUSEO DE L´ALCUDIA, ELCHE